



Nací el año 1919, en el cortijo Saetilla, me apuntaron en La Luisiana pero he vivido siempre en La Campana.

Mis padres tuvieron 20 hijos. Según mis hermanos mayores, llegaron a juntarse hasta 14. Cuando mi madre murió, en el Toril, aunque yo no lo recuerdo, sólo quedábamos 4, dos hembras y 2 varones.

Del Toril nos fuimos a la Herraúra, donde mi padre trabajó de yegüero y de allí a la Argamasilla techando tejares. Después a Lora a coger aceituna y algodón. Con 5 ó 6 años me iba andando al Rincón, nos levantábamos a las 4 de la madrugada y pasábamos el río en la barca porque no había puente. Mi padre hacía carbón. Mi primer sueldo fue de 4 pesetas al mes, lo cobré, con 7 ú 8 años, en Utrera trabajando en un taller mecánico, dándole al fuelle de la fragua. En mi juventud no sabía cuando era Sábado ni domingo, trabajando todos los días, arrancando palmas, matas ...

De las fiestas recuerdo los Carnavales y las plazas que hacían con ruedas de carro en S. Nicolás. Mi primo Pablo Fernández Delis escribía muchas letras para las murgas. Ahí va una:

*Lo mismito que al obrero
le pasa al hombre honrao,
que se come el sudor
el que nada ha trabajao.*

Cuándo la República nos dieron 25 fanegas en el Alamillo. Arrancamos montes y las sembramos. Nos dieron 7 pesetas por fanega. Cuando la limpiamos del todo nos echaron como una rata muerta, tuvimos que dejar el maíz y el trigo en la era.

La guerra nos pilló en el Coscojal donde vimos

pasar a los falanges pegándoles fuego a todo, por la noche nos fuimos a Palma del Río. Me llevaron a la "mili" el 18-3-38. Estuve en las trincheras de los Blázquez, Monterrubio y Valsequillo, por la noche sacábamos a los fallecidos para poder entrar nosotros de día. En la última ofensiva del enemigo se nos acabó la munición, escapamos como pudimos y el cabo que estaba con mucha fiebre apareció con un caballo diciendo : ¡No tirar, no tirar, que se ha acabao la guerra! Pasamos a Guadalcanal, donde estuvimos muy bien durante 7 ú 8 meses. Allí no había mas que viejos y se casaron muchos soldados. El comandante compró 300 kilos de harina e hizo churros para todo el pueblo. Hicieron una fiesta para los oficiales y las mujeres se negaron a participar hasta que no entraran los soldados. Algunos dejaron a las novias embarazadas y se fueron a sus pueblos, las madres hablaron con el comandante y se tuvieron que casar con ellas. De allí nos fuimos a Cazalla, donde pasamos mucha hambre, mataban una cabra que se le veía las costillas desde lejos para todo el batallón, la carne era para los oficiales y los huesos para nosotros. De aquí nos fuimos a La Matallana, después a Sevilla, al barrio de S. Bernardo y posteriormente al Campo de Viator en Almería donde habíamos 14 batallones que formábamos a la 11 para comer, lentejas con muchos chinos y una naranja de la que nos comíamos las cáscaras antes que los gajos, y los últimos terminaban a las 6 de la tarde. Tuvieron que poner centinelas para que la gente no se escapara a sus casas para comer. Dormíamos en pabellones sin ventanas, en el suelo de hormigón, con una manta abajo y otra arriba.

*Quando de Sevilla salió
un tren expedicionario
que a Almería nos llevó
nos meten en pabellones
sin paja ni un mal colchón
con una manta mas rota
que el culo de un colaor.*

De allí pasamos a Málaga andando, con el macuto, la manta, un pico y una pala. Me puse malo al ducharme con agua muy fría y estuve 10 días en el hospital. De allí a S. Pedro de Alcántara. En Torremolinos le pedí a una señora de comer y le dije que cuando llegara al batallón le mandaría el dinero, me dio sardina y pan de higo y no me llevó nada. Me acosté en la playa,

donde enterré lo que llevaba (fusil y correa) y otra señora me llevó a su casa, me hartó de comer y me dio 200 pesetas. Otras mujeres me llevaron comida y no me cabía. Otra me dio un papelón de tabaco, un librito y una cajilla de mixtos. Tardé 2 días en llegar a Marbella, donde también me dió de comer una mujer que era prima del cabo de mi escuadra. De allí fui andando hasta Motril donde me licencié el año 1944. Tenía tantas ganas de venirme que no esperé la lista de embarque. En Fuentes el revisor me cogió el papelito de la licencia y yo se lo quité y me tiré por la ventana sin zapatos. Llegué a Fuentes y cogí unos zapatos que me encontré en una estercolera y me vine andando a La Campana a Sargao donde estaba mi familia. Estuve un mes sin moverme de la cama, sacándome espinas y chinchos de los pies.

En la mili aprendí a escribir y leer porque nunca fui al colegio. El cabo me escribía y me leía las cartas. Cuando lo licenciaron me hicieron cabo y los soldados me tenían que hacer el parte. Vino un cabo de Mallorca, me compré un tintero y una pluma y yo le decía ponme ahí "Mis queridos padres y hermanos", nada de palotes y el le decía: no entiendo ná. Al mes ya escribía las cartas a mi familia y todavía estoy aprendiendo. A mi regreso de la mili conocí a mi mujer una vez que fui a Palma del Río, tenemos 7 hijos, que

viven todos, 22 nietos, 28 biznietos y cuatro que vienen de camino.

Seguí trabajando en el campo haciendo cisco y carbón y durante 8 años en el canal. De la Navarra traía un saco de cisco a La Campana andando, si lo vendía comía algo y si no nada. Cuando terminé en el canal estaba echo polvo de la cintura. Me fui a Barcelona con mi familia donde estuve 17 años en un taller mecánico. Salió un decreto que decía que todos los que habían estado en empresas antes del 67 se podían jubilar, yo vi que con lo que me quedaba podía vivir y me jubilé con 64 años, temiéndole a unas explosiones que se habían producido con anterioridad. Vendí el piso que tenía para comprar una casa aquí, al revés de lo que había hecho antes.

Viviendo en el convento mi hija mayor, corriendo tras las murgas, se sentó en un sardiné quejándose de la pierna. Fue al hospital donde le hicieron 4 operaciones, estuvo 4 años allí. A los 41 años se volvió a operar otra vez.

Como se vive ahora no se ha vivido nunca en España. Con Primo de Rivera se vivió medio qué pero después entró el franquismo y a morir por Dios. Pero no servimos para vivir en libertad total, hay que hacer leyes mas duras porque si no nos comemos los unos a los otros.



mitos populares sobre la alimentación

¿EXISTE EL CORTE DE DIGESTIÓN?

Desde siempre hemos oído y dicho, que no podíamos bañarnos después de las comidas, ante el riesgo de que nos diera un "corte de digestión". Y nos hemos imaginado que lo que ocurría era una interrupción de los movimientos del tubo digestivo. Lo que sucede en realidad es que durante la digestión existe un mayor aflujo de sangre al estómago, si en plena digestión efectuamos una inmersión brusca en aguas frías entonces lo que hacemos es que acentuamos los cambios circulatorios propios de dicha fase, disminuyendo el retorno de sangre al corazón, a consecuencia de lo cual puede aparecer una parada cardiorrespiratoria, con la consiguiente pérdida del estado de conciencia. En resumen, la acción vasoconstrictora del agua fría ejerce un efecto nocivo a nivel del sistema cardiocirculatorio, pero no afecta de modo directo al tubo digestivo.

EL ACNÉ EMPEORA CON EL CHOCOLATE

Atribuir el agravamiento de las manifestaciones cutáneas del acné al consumo en exceso de

determinados alimentos no deja de ser una afirmación gratuita, desprovista de una base científica. El paciente con acné debe mantener una dieta equilibrada, como cualquier persona, pero sin necesidad de recurrir a prohibirle la ingestión de alimentos con alto contenido en grasas.

EN LAS HEMORRAGIAS NASALES HAY QUE INCLINAR LA CABEZA HACIA ATRÁS

Si pretendemos detener una hemorragia nasal inclinando la cabeza hacia atrás se evitará que la sangre escurra hacia delante, pero esta discurrirá a través de la garganta hacia el estómago, pudiendo producir náuseas y vómitos. Las medidas que se deben adoptar ante una hemorragia nasal, son en primer lugar poner en reposo al paciente, mantener el cuerpo erguido y ligeramente inclinado hacia delante, con la boca abierta para que pueda salir la sangre y no la traje, ejercer presión sobre ambas alas de la nariz durante unos minutos y aplicar compresas frías en la zona.